

Eva ORDÓÑEZ OLMEDO, y David TORRIJOS CASTRILLEJO (eds.), *Amistad: filosofía y teología de una vivencia*. Berlín: Peter Lang, 2024, 21,0 x 14,8 x 16 cm., 255 pp. ISBN: 978-3-631-91241-6. ISBN (PDF): 978-3-631-91242-3 / ISBN (ePUB): 978-3-631-91243-0. <http://dx.doi.org/10.3726/b21422>

Este libro constituye una recopilación interdisciplinar de ensayos que abordan el fenómeno de la amistad desde múltiples perspectivas, entre las que destacan la literaria, la filosófica y la teológica. La amistad, generalmente estudiada en el ámbito de la ética, posee amplias consecuencias de tipo social, pedagógico, espiritual... Este grupo internacional de autores extrae sabrosas reflexiones en torno a esta vivencia.

El conjunto de textos parte de una premisa compartida: la amistad no puede reducirse a un mero vínculo afectivo o a una categoría ética entre otras, sino que debe ser comprendida como una dimensión constitutiva de la vida humana, con implicaciones ontológicas, antropológicas y espirituales. Esta tesis vertebró el volumen y permite establecer un diálogo fecundo entre autores de distintas épocas, contextos y disciplinas.

La presidenta del Consejo Directivo de la Universidad Católica de Ávila, Lydia Jiménez, abre la obra incidiendo en las raíces clásicas de la reflexión sobre la amistad, pero la relaciona sobre todo con la amistad con Dios establecida por Jesucristo. Como ejemplo privilegiado de este tipo de amistad pone a Santa Teresa de Ávila en cuanto “maestra de humanidad, especialista en trabar amistades” (p. 9).

En el plano teológico, el libro tematiza la amistad como experiencia fundante de la relación del ser humano con Dios. El ensayo de Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de la Archidiócesis de Madrid, representa el primer capítulo, introduciendo esta orientación al destacar el papel central de la amistad con Cristo en la vida cristiana: “El eros se ha saneado y purificado en la amistad de Cristo de tal modo, que se convierte en agapé” (p. 17). Inspirado en Joseph Ratzinger y en la espiritualidad ignaciana, el autor subraya la radical novedad que representa la revelación cristiana en relación con otras nociones de amistad. El Dios de Ignacio “no es un Dios desencarnado y sin corazón. Se ha acercado a mí para morir por mí” (p. 23). Cristo es compañero de camino del creyente y también lo lleva consigo para cumplir con él su misión.

Desde una perspectiva histórica y filosófica, David Torrijos, profesor de historia de la filosofía antigua y medieval en la Universidad San Dámaso de Madrid, ofrece una sólida reconstrucción de la noción de amistad en el mundo grecolatino. A través del análisis de fuentes fundamentales como la *Ética* a Nicómaco de Aristóteles y el *De amicitia* de Cicerón, el autor delimita las coordenadas conceptuales que servirán de punto de partida para la posterior reflexión cristiana, evidenciando tanto continuidades como desplazamientos en el modo de concebir la amistad. Muestra que el aspecto de “entrenamiento de la virtud” (p. 37) no es el principal en la amistad privilegiada por Aristóteles, la así llamada “amistad virtuosa”. Por el contrario, enfatiza que “el hombre virtuoso es, precisamente, el único que es capaz de ‘salir de sí mismo’ para encontrarse con el otro” (p. 38). La persona con la

integración psíquica y moral de la virtud es la única en condiciones de apreciar la alteridad en su justa medida. Asimismo, Torrijos no olvida tomar en consideración otros autores como Séneca o los medioplatónicos, que proporcionan sugerencias importantes sobre la amistad. Concluye advirtiendo una gran unanimidad en el aprecio de la amistad y el reconocimiento de cierta apertura a lo divino que después será aprovechada por los autores cristianos.

En el ámbito de los estudios bíblicos, el volumen incluye contribuciones que iluminan la evolución del concepto de la amistad desde la tradición judía hasta el Nuevo Testamento. En primer lugar, Burkard M. Zapff, profesor jubilado de Friburgo, analiza el Eclesiástico como un libro en el que se entrecruzan elementos sapienciales hebreos con influencias helenísticas. Se trata del texto bíblico que ofrece la exposición más extensa y detallada sobre la amistad dentro del Antiguo Testamento. Las transformaciones provocadas por la influencia helenística en el contexto sociopolítico del siglo II a.C., momento en que fue redactado (pp. 56-57), explican la presencia de temas literarios helenísticos en él. Según el autor del Eclesiástico, conservar una verdadera amistad implica incorporar en las relaciones interpersonales principios fundamentales del orden creado, lo cual otorga a la amistad una dimensión teológica añadida: “Es precisamente en la amistad donde se refleja la bondad de Dios” (p. 61). Zapff admite que, con todo, las referencias teológicas en el libro son más bien escasas, pese a que el libro se mueve en el trasfondo de una creación salida de la mano de Dios.

En segundo lugar, Katja Hess, profesora de Nuevo Testamento en The Catholic University of America, examina la recepción de los tópicos clásicos sobre la amistad en el evangelio de Juan, destacando la originalidad cristiana frente a las concepciones éticas antiguas. El Evangelio de san Juan introduce en la reflexión clásica una dimensión novedosa, pues Jesús se presenta como amigo de sus discípulos. Esto se debe a la encarnación, que ya es un acto de amor divino hacia el ser humano. Esta amistad se define por rasgos esenciales como la comunión, la reciprocidad, la transparencia, la disposición al servicio y, sobre todo, por el amor oblativo que Jesús ofrece y que se convierte en el fundamento del mandamiento del amor. Pese a que clásicos como Aristóteles han hablado de la necesidad de cierta igualdad entre los amigos (pp. 70-71), en el caso de Jesús la aproximación de Dios al hombre no atenúa la enorme distancia entre ambos e incluso se acentúa. Es precisamente en esta tensión donde se manifiesta la originalidad cristiana: “A pesar de que la distancia entre Jesús como Señor y Maestro y sus discípulos permanece —que si la consideramos es como si en realidad ellos tuvieran categoría de esclavos—, son elevados a una relación de amistad verdadera y permanente, es decir, a una amistad virtuosa, que según el ideal de la Antigüedad sólo es posible entre iguales” (p. 78). En este sentido, cabe afirmar que la concepción joánica de la amistad trasciende los modelos heredados del pensamiento clásico y los reconfigura desde la revelación.

El volumen incorpora también aproximaciones sistemáticas al pensamiento sobre la amistad de autores cristianos fundamentales. Enrique Martínez, profesor de filosofía en la

Universidad Abat Oliba CEU y director del Instituto Santo Tomás de la Institución Balmesiana, aborda la concepción de la amistad en santo Tomás de Aquino, articulando su visión a partir del amor como comunicación personal que culmina en la unión con Dios a través del Verbo. La palabra que brota del corazón media la relación interpersonal, según santo Tomás y se revela como el signo más auténtico de esta relación. Dios es, por su parte, fuente del bien y del amor presente en las criaturas y ama comunicando su Bondad a través de la Palabra que procede de su Corazón, es decir, el Verbo que se hace humano, por tal motivo, “la comunicación de Bondad que hace Dios a la criatura intelectual es eminentemente una revelación amorosa de la Verdad divina, que es el modo propio de comunicación del subsistente intelectual” (p. 95). Así, se concluye que la forma más elevada de comunicación de vida personal que Dios ofrece a sus criaturas es precisamente la amistad con Cristo, en la que se hace posible un trato íntimo y confiado.

Ana Risco, profesora de psicología en la Universidad Católica de Ávila, retomando a san Agustín, reflexiona sobre el deseo de felicidad como dinamismo interpersonal que sólo encuentra cumplimiento en la comunión con Dios. Reclama una “pedagogía del deseo” (pp. 218-222) que permita purificarlo de tendencias egocéntricas y desordenadas, las cuales pueden derivar en formas de adicción y encierro en uno mismo: “El fracaso en el amor, pues, conduce al odio hacia sí mismo y hacia los demás y a la búsqueda de paraísos artificiales para lograr el estado de comodidad que no logra encontrar en la realidad, mediante el repliegue sobre uno mismo o las diversas formas de evasión. [...] puede llegarse al estado adictivo: se genera un circuito cerrado de necesidad-recompensa en que la persona se ve abocada a la búsqueda irrefrenable de satisfacción sensorial, una y otra vez sin poder frenarla” (p. 217). Mediante dicha pedagogía, por el contrario, el ser humano podrá aprender a interpretar sus propias vivencias y a reconocer las que despiertan una auténtica inquietud por alcanzar ideales más elevados. Esta búsqueda conduce, en última instancia, al reconocimiento de la propia insuficiencia y a encontrar en Dios el interlocutor que responde adecuadamente a las exigencias del deseo humano.

Alfredo Simón, profesor de teología en la Universidad San Dámaso, profundiza en la espiritualidad de la amistad en Elredo de Rieval, cuyo tratado sobre la amistad llega a atribuir a Dios mismo el nombre de “Amistad”, en un giro conceptual de alta densidad teológica. Su tratado, la primera obra cristiana centrada exclusivamente en la amistad, está influido por Cicerón y por las fuentes bíblicas y patrísticas. Distingue tres tipos de amistad: carnal, mundana y espiritual, y entiende esta última como la única auténtica. La amistad espiritual, según Elredo, humaniza, perfecciona y une entre sí no solo a los amigos, sino también a esas personas con Cristo, configurando una comunión trinitaria que significa un anticipo del cielo. Merece la pena llamar la atención sobre la especialmente delicada exégesis del beso como signo de la unión mística con Dios (pp. 243-244).

Al mismo tiempo, el libro atiende a la dimensión sociopolítica de la amistad. Miguel Ángel Belmonte, profesor de filosofía antigua y ciencia política en la Universitat Abat Oliba CEU de Barcelona, examina su papel en la configuración de la comunidad política,

reivindicando, a partir de Aristóteles y san Agustín, la necesidad de vínculos personales en la vida pública. Esta reflexión conduce a rechazar aquellas corrientes que, por distintos motivos, ven la amistad como incompatible con la genuina vida política: “La natural sociabilidad humana, así como la comprensión del dinamismo de la vida personal y comunitaria también como dinamismo perfecto, evitan el pesimismo existencial propio de una antropología de corte maquiavélico, hobbesiano o nietzscheano” (p. 108). Por el contrario, Belmonte sostiene que tanto la razón filosófica como la revelación cristiana muestran cómo la vida personal y comunitaria alcanzan su plenitud precisamente cuando la amistad está presente en el ámbito político.

En una línea semejante, M^a Luisa Pro y Elena Martín Acebes, de la Universidad Católica de Ávila, reflexionan sobre el carácter formativo y estable de la amistad como elemento esencial para la vida comunitaria, apoyándose sobre Aristóteles, santo Tomás y Josef Pieper. Identifican los elementos necesarios para que la amistad sea auténtica y las características que distinguen las buenas amistades de las así llamadas “tóxicas” (p. 206), reconociendo las dificultades contemporáneas que obstaculizan vínculos profundos y enriquecedores. Esto no les impide empero poner en su justo valor el amor propio, al cual consideran “un requisito para la amistad” (p. 204).

Especial atención merece el bloque de ensayos que abordan la amistad desde una perspectiva biográfica. Se analizan las relaciones personales de figuras como John Henry Newman (Enrique Santayana), Edith Stein (Miriam Ramos), G. K. Chesterton (Mónica del Álamo) y el matrimonio Maritain (Sara Gallardo), mostrando cómo sus experiencias amistosas incidieron profundamente en su desarrollo espiritual e intelectual. Estos estudios no sólo ilustran la dimensión interpersonal de la amistad, sino que también evidencian su capacidad para mediar procesos de conversión, de búsqueda de sentido y de apertura a la trascendencia.

En síntesis, *Amistad: filosofía y teología de una vivencia* ofrece una contribución valiosa a la reflexión contemporánea sobre la amistad, tanto por la calidad de los estudios incluidos como por su enfoque integral. El volumen demuestra que la amistad no es un tema marginal o accesorio, sino un eje estructurante de la existencia humana, con resonancias éticas, políticas, teológicas y espirituales. En un contexto cultural marcado por la fragmentación de los vínculos, este libro representa una invitación a redescubrir la profundidad antropológica y teológica de la amistad como lugar privilegiado de verdad, comunión y sentido.

Darío A. Luna
Universidad Eclesiástica San Dámaso